



## Vínculos familiares, zonas disruptivas. Configuraciones fraternales y filiales en *El mundo* de Juan José Millás y *El palomo cojo* de Eduardo Mendicutti

Daniela Fumis<sup>1</sup>  
Universidad Nacional del Litoral  
[danielafumis@gmail.com](mailto:danielafumis@gmail.com)

**Resumen:** El propósito de este trabajo apunta a indagar en los modos en los que se configuran las voces infantiles en dos novelas españolas contemporáneas: *El mundo* (2007) de Juan José Millás y *El palomo cojo* (1991) de Eduardo Mendicutti. Estas voces se revelan como el resultado de un entramado en el que son atravesadas por voces “otras”. En este sentido, la figura del infante como “el que no tiene voz” (en el sentido etimológico del término) es problematizada. La presencia del niño que habla causa una desestabilización toda vez que su mirada puede transgredir los supuestos operantes en los discursos familiares. En esta línea, trataremos de explorar las condiciones de la construcción literaria de la infancia y la familia en ambas novelas. Nuestra hipótesis considerará a la infancia como emergente de una trama en el que los lazos afectivos son constituidos como zonas de significación cultural y social disruptivas.

**Palabras clave:** Infancia - Familia - Voz

**Abstract:** The aim of this work points to inquire in the ways in which children's voice is formed in two contemporary Spanish novels: *El mundo* (2007) by Juan José Millás and *El palomo cojo* (1991) by Eduardo Mendicutti. These voices reveal themselves as a result of a weave where voices 'other' cross them. In this sense, the figure of the infant as "voiceless" (in the etymological sense of the term) is focus as a problem. The presence of this child speaker causes a destabilization whenever his gaze can transgress the assumptions operant in familiar discourses. In this line, we will try to explore the conditions of literary construction of childhood and family in these novels. Our hypothesis will consider childhood as emergent from a framework where affective loops are constituted as cultural and social zones of disruptive significance.

**Keywords:** Childhood - Family - Voice

---

<sup>1</sup> **Daniela Fumis** es Profesora de Letras por la Universidad Nacional del Litoral y actualmente se desempeña como JTP en las cátedras de Literatura Española I y Literatura Española II de la carrera de Letras de la misma Universidad. Sus principales trabajos abordan diversos aspectos vinculados a la obra de Manuel Rivas. Actualmente se encuentra en la etapa inicial de una investigación que involucra problemáticas de infancia y familia en un corpus constituido por obras de J. J. Millás, E. Mendicutti y M. Rivas.

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

El objetivo de este trabajo apunta a indagar en algunos problemas de la configuración de la mirada infantil en dos novelas de autores españoles contemporáneos: *El palomo cojo* de Eduardo Mendicutti y *El mundo* de Juan José Millás.

Para ingresar en el tema, nos interesa recuperar en principio uno de los epígrafes con los que se inicia la novela de Mendicutti. La sentencia se atribuye a León Tolstoi y sostiene: “Todas las familias dichosas se parecen, y las desgraciadas lo son cada una a su manera”. (Mendicutti 9) Esta primera afirmación evoca otra en nuestra lectura. Recordamos las fotografías que aparecen hacia el comienzo del clásico *Roland Barthes por Roland Barthes*. En una de ellas, el autor coloca un epígrafe: “La familia sin el familiarismo” (31). En esta imagen en la que Barthes aparece junto a su madre y su hermano, el padre es la figura ausente. Situar en diálogo ambos epígrafes, puede dar lugar a ciertos implícitos: pensar por ejemplo, que las familias sin familiarismos son familias desdichadas. Preferimos, en cambio, partir desde este lugar con algunas preguntas simples que funcionen como apertura: ¿En qué sentido es posible entender en estas novelas el familiarismo? ¿Cuáles son sus implicancias? ¿Cuáles son los perfiles de las familias *con* familiarismo y de aquellas que no lo poseen? ¿En qué medida la infancia puede encontrarse atravesada por el advenimiento o la ausencia del familiarismo?

En nuestra lectura podemos identificar, de comienzo, tres grandes matrices conceptuales: la infancia, la familia y la voz. Evidentemente, las tres desbordan con amplitud cualquier intento de abordaje en esta instancia, en la medida en que cada una de ellas posee una tradición teórica de larga data, que involucra disciplinas diversas y conlleva cada una problemas diferentes. Pero el dispositivo de lectura que intentamos poner en funcionamiento, se ubica en el intersticio en el que las tres se encuentran.

El eje de ambas novelas se sitúa en personajes niños. En el caso de la novela de Mendicutti, la voz narradora tiene matices de una voz infantil, pero no obstante, se encuentra a medio camino entre la decepción adulta y la mordacidad o la ironía. Por el contrario, la voz narradora de *El mundo* es

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

claramente una voz adulta, que intenta situarse retrospectivamente en su mirada infantil (y en los efectos de esa mirada en su disposición adulta). A pesar de esta divergencia central, en ambas novelas la familia funciona como una suerte de célula local donde se configura una voz. En este sentido, es necesario atender a los matices y a los tonos de esa voz, que toma su estatuto como emergente del cruce y el tejido que configuran otras.

Quizás habría que preguntarse a qué nos referimos cuando hablamos de “la familia”.

En realidad, abonar un concepto de familia sería factible sólo en la medida en que éste pueda sustentarse por coordenadas de normalidad y en términos de institución. Evidentemente toda normalidad no es más que una construcción. Sostiene Elizabeth Jelin:

Como modelo cultural, la familia nuclear ha tenido un desarrollo muy especial: idealizada como modelo normativo, asumida como “normal” por las instituciones educativas y de salud, la familia nuclear de mamá, papá y los hijos se combina con una fuerte ideología *familista*, en la cual la consanguineidad y el parentesco son criterios básicos para las responsabilidades y obligaciones hacia los otros (39)

¿Será esta ideología familista la que estalla en pedazos en el familiarismo ausente de la foto de Barthes?

En las novelas que son objeto de nuestro interés sostenemos la configuración de familiarismos disidentes como operación constitutiva de las voces que dicen y se dicen. Del mismo modo tendríamos que preguntarnos desde qué lugar se puede hablar de disidencia, es decir, disidencia con respecto a qué.

Qué es lo que la familia sea en cada caso, se pondrá de manifiesto en las prácticas que se efectúan con determinados recursos interpretativos disponibles (el chisme en la novela de Mendicutti, el repertorio de términos, en el caso Millás; la puesta en escena de la infancia, en ambos casos).

Más adelante, Jelin agrega “Desde la perspectiva del individuo y su curso de vida, más que hablar de “la familia” (46) lo que permanece son una



serie de vínculos familiares”. Vínculos, que en estas novelas, se establecerían como espacios alternativos de sociabilidad. En la misma línea Giberti afirma:

Resulta inviable mantener una descripción saturada y suturante de lo que se denomina familia, dado que las prácticas que la sostienen - amor, reproducción, violencias, crianzas de los hijos, producción doméstica, etc.- se caracterizan por las diferencias respecto del modelo propuesto como insustituible (118)

Estos vínculos se dan o se ven afectados por relaciones sociales en un nivel o dimensión macro, un imaginario social operante en términos de mandatos (qué es lo que la familia deba ser), con determinadas expectativas de roles y estatus. Ambas novelas presentan como sustrato un imaginario burgués de mediados de siglo en una España que aún transita las consecuencias de posguerra. Las representaciones familiares operantes en las infancias de estas voces que se cuentan, resultan afines a una familia de base patriarcal, núcleo mínimo de la construcción de la ideología del Estado franquista.

Sin embargo, esto encuentra su punto de manifestación en el ámbito de lo privado donde son las mujeres las que dominan: la casa, en las que se involucra una dinámica doméstica interna. Las casas en ambas novelas son radicalmente opuestas: una, opulenta; la otra, marcada por la carencia material. Una fagocita, la otra expulsa hacia la calle, donde en definitiva, acaba por encontrarse el refugio.

No obstante, en la medida que estas infancias comienzan a transitarse desde el ámbito doméstico, se podrán en juego una serie de configuraciones (puntualmente fraternales y filiales, en lo que respecta al eje de nuestro interés) como puntos de referencia para la subjetividad literaria que se construye como un proceso de transformación en términos de arribo a la adultez por parte de un sujeto infantil.

El relato en ambos casos se sitúa eventualmente en un punto del proceso, en un estado: es lo que denominamos como “escenas de infancia”. Y en este sentido, cuando se abordan las condiciones en las que determinados



## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

estados tienen lugar, también es necesario hablar de “agencias”. Se trata de gestionar una ubicación en un determinado lugar. En términos de Domínguez (16), habría que hablar de posiciones familiares que son asimismo posiciones discursivas (y que en este sentido, involucran lo afectivo, lo social, lo ideológico).

Así, podemos reconocer vínculos familiares disidentes en ambas obras. En estas novelas, en principio se discutirá la idea de lo parafamiliar, “un *otro* continente y acompañante” (Giberti 126) (el periodista de la radio y la empleada de las tareas domésticas). En la medida en que los vínculos se instituyen como familiares desde matices dinámicos que refutan el carácter indispensable de la consanguineidad, se habilitará una *legalidad otra*, para pensar en “familiarismos otros”, resultado de transacciones diversas.

En ambas novelas el vínculo disidente es el espacio de apertura hacia el mundo exterior, de descubrimiento de lo desconocido (por ejemplo, la voz de la Mary contando la historia del Jarabo, el Vitaminas mostrando el ventanuco por donde la calle parece el otro lado de las cosas).

En *El palomo cojo* podemos preguntarnos por las vicisitudes del vínculo filial. Este niño que cae enfermo de una dolencia imprecisa, es trasladado a la casa de sus abuelos, por decisión de su madre, para que transite allí su recuperación durante el verano, de modo de no resultar un estorbo para los miembros de su núcleo familiar más cercano. En el primer párrafo de la novela, la voz protagonista afirma: “Mi padre apreciaba mucho la belleza masculina. Por eso se casó con mamá [...] Cuando yo me puse malo, mi madre lo organizó todo y mi padre dijo amén” (Mendicutti 13). En la medida en que el niño representa una molestia para la rutina de su madre, será separado de su entorno íntimo. Y el familiarismo ausente en principio, será repuesto por el vínculo que este niño establezca con la empleada conocida simplemente como “la Mary”. En el cruce, en términos de tensiones, de las voces de la Mary y de su madre, la voz narradora irá componiendo su mirada extrañada del mundo, en la que el lenguaje será el instrumento fundamental (y en este sentido encontraremos la reflexión permanente sobre los particulares términos

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

coloquiales, según quien se exprese, y en donde se revelarán, las representaciones de clase).

Inevitablemente el vínculo con la Mary se establecerá como a medio camino entre la complicidad y los rasgos de lo materno. Y la legalidad que ha instituido este vínculo, acabará por romperse cuando tenga lugar un remedo de lo que podría considerarse la simbólicamente en términos de psicoanálisis como una “escena primitiva”: la escena en que el niño descubre a la Mary “[...] con la mano izquierda [en] la bragueta de tío Ramón” (Mendicutti 213), que ocurriría como la escena en la que el niño presencia -o cree presenciar- la relación sexual entre sus padres.

Por otra parte, en el texto de Millás podemos reconocer las repercusiones de los vínculos fraternales disidentes en la constitución de la voz de ese yo que dice. Este niño que el narrador ha sido, y cuya mirada recompone no sin un dejo de melancolía, es uno más entre tantos hermanos. No obstante, el vínculo fraternal se establecerá con un niño al que llaman irónicamente “el Vitaminas”, que a la vez que le descubrirá una perspectiva otra del mundo cotidiano en el que ambos se encuentran inmersos, lo enfrentará tempranamente a la experiencia de la muerte.

En este sentido, tanto en el relato de Mendicutti como en el de Millás, la sanción de las voces de los mayores se *hace carne* en el cuerpo del niño en la medida en que su rasgo característico es la enfermedad. Y de esta sanción, los niños podrán encontrar un camino de evasión (para ser niños, pero con una palabra propia) en lo que denominamos “la puesta en escena de la infancia”. Lo paradójico estriba en que aunque estos personajes son niños, deben luchar con sus circunstancias que los empujan hacia la adultez (la soledad, la miseria y la muerte), disponiéndolas a la manera de juego: una suerte de teatro de la niñez del que son protagonistas. En la novela de Millás, la soledad que los habilita a Juanjo y al Vitaminas a circular en tranvía como si fueran mayores, encuentra su contrapeso en el paseo por el que llaman “el barrio de la muerte”, periplo en el que ambos, enfrentados con la tragedia de la inminencia de la muerte, ratifican desde su mirada su “ser niños”

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

En definitiva, hay una grieta en la que la voz puede asumir un estatuto propio en su extrañeza, para conjurar las marcas ajenas (las palabras ajenas) en el tejido de la subjetividad propia.

Si problematizamos la importancia de las regularidades en el terreno de las definiciones de lo familiar y consideramos que “el familiarismo” no está signado más que por la diferencia, es posible pensar en cada configuración familiar como un habla que irrumpe violentamente sobre la virtualidad ideal de la lengua, que es la familia. Pero, no obstante, hablábamos en el título de *zonas disruptivas*, y es aquí en donde tiene su ingreso una pregunta que apunta directamente a lo que la literatura encuentra de sí en estos relatos donde las voces extrañadas hacen el intento de decirse. .

En términos de Astutti:

La infancia ocurre [...] como la traición de toda comunidad; [...] en la relación de infancia, [emerge] una complicidad que se traiciona y abre un hiato por donde algo se escapa, excede los tonos y señala [...] un “afuera” del relato que, en principio, marca [...] un límite donde la infancia se toca con la crueldad y donde la escritura se toca con la oralidad. (3)

Finalmente en la búsqueda que se plantea como el origen de estos relatos, estas voces extrañadas intentarán encontrarse en las vicisitudes de los vínculos y en las vicisitudes (amenazantes) que esos mismos vínculos despliegan hacia el interior de cada uno. Y es por eso, que en ambas novelas, el relato se echará a rodar en el intento de acercarse a la clave de eso que no se puede aprehender, indecible y, de alguna manera, la indagación sobre lo familiar, apuntará a perseguir ese “donde no se está” que constituye el yo en el texto.

### Bibliografía



## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Astutti, Adriana. “Malditos niños (Variaciones del género en “Teté, invierno de 1942”, de Manuel Puig)” en *Orbis Tertius*, IV. 7 (2000):

<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-7/articulos/06-astutti>

[Consultado por última vez el 20 de mayo de 2013]

Barthes, Roland. *Roland Barthes por Roland Barthes*. Barcelona: Kairós, 1978.

Domínguez, Nora. *De donde vienen los niños. Maternidad y escritura en la cultura argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2007.

Jelin, Elizabeth. “Familia: crisis y después...” *Vivir en familia*. Comp.

Wainerman, Catalina. Buenos Aires: Unicef/Losada, 1994.

Giberti, Eva. “‘Lo familia’ y los modelos empíricos”. *Vivir en familia*. Comp.

Wainerman, Catalina. Buenos Aires: Unicef/Losada, 1994.

Mendicutti, Eduardo. *El palomo cojo*. Barcelona: Tusquets, 1991.

Millás, Juan José. *El mundo*. Barcelona: Planeta, 2007.